

## UNA PODEROSA PALANCA.

Un contemporáneo de Arquímedes, al expresar su admiración por las prodigiosas aplicaciones mecánicas del matemático siracusano, dijo de él (quien no lo recuerda): "si se le hubiese ofrecido un punto de apoyo habría levantado al mundo".

Pues bien, la empresa dada al genio humano, porque el Universo obedece a las leyes dadas por Dios a la creación, le está encomendada no obstante, a los hombres de hoy, en el mundo del espíritu en el que la Divina Sabiduría ha concedido se despliegue la libertad humana.

El abuso de esta libertad ha precipitado al mundo a un nivel muy inferior al que el impulso divino de la Redención lo elevó. Este precipitarse dura ya, amenzador, siglos. El gráfico de la vida espiritual apunta su flecha hacia abajo. Urge hoy hacer palanca bajo este pobre mundo, para volverlo a la altura señalada por Cristo. Procura invertir la dirección del diagrama. No falta el apoyo que es Cristo mismo. Sobre El, sobre su Ley, su Promesa, hay que afirmarse para realizar el prodigio.

La Providencia permite que se inicie la gran competencia entre los demoleedores y los reconstructores de la civilización cristiana, entre los que nos precipitan a la barbarie y los que se esfuerzan por elevarnos a las alturas iluminadas por el Redentor. Asistimos a la lucha entre la concepción cristiana y la concepción pagana de la vida. Durísima batalla cierto, pero para quienes creemos en la divina promesa que niega a las fuerzas del infierno la victoria final, es prodigioso también de grandes triunfos.

Lucha de cultura, entendida esta palabra en su más amplio sentido, de conocimiento y conciencia individual y colectiva de la vida.

de sus orígenes y destinos y sobre todo de conducta en el breve curso de nuestra existencia y en el desenvolvimiento más general de la historia de los pueblos; lucha sobre todo de escuelas, de hombres de ciencia, de Institutos y de los hombres plasmadores de conciencias y de generaciones. Así se plantea en problema de la Iglesia y así lo ven y plantean los hombres de Acción Católica que se apoyan decididamente en la doctrina de Cristo para levantar al mundo. Y, así se explica como la Iglesia y los Católicos han colocado siempre la cuestión de la Escuela a la cabeza de su programa de reforma social. Escuela integralmente cristiana desde el curso infantil hasta la Universidad donde la Ciencia y la Fe se unen para dar forma y ley a los espíritus y para alimentar a través de la infinita variedad de los actos de cada alumno y futuro ciudadano la grandesa civil y el progreso de los pueblos. Para un católico tiene tanto valor la Escuela que inicia al niño en el saber y graba en su espíritu los primeros signos de la educación, como las aulas universitarias que otorgan el diploma al joven profesional para entregarle al mundo como fruto maduro.

Chile posee hoy los medios adecuados para enrolar todas las edades en las filas de la Acción Católica salvadoras de la civilización, y gracias al catolicismo de la Nación posee también un Instituto que tiene su razón de ser en este ideal de resurgimiento del mundo contemporáneo: la Universidad Católica. Allí se instruye y se educa, se forman los profesionales cristianos con ese fermento de vida espiritual que agregado a la variedad de los conocimientos científicos tiende a dar al pueblo chileno fuerzas formidables de progreso civil. Se puede tejer con argumentos innumerables los elogios al Ateneo Católico de los chilenos y es necesario tejerlos ahora que se avecina la Colecta Nacional en su favor, en la que se renueva el pacto de amor entre el pueblo chileno y su máximo Instituto de Cultura Católica; pero conviene sobre

todo mirar la misión civilizadora asignada a la Universidad Católica en particular, en la obra histórica presente y ver en esta gran institución un centro vital de defensa contra las fuerzas que amenazan al mundo civilizado cristiano y una de las grandes palancas que cooperan en Chile al resurgimiento espiritual del mundo.

## Una poderosa palanca

Bien contemporáneos de Arquimedes, <sup>al</sup> queriendo expresar su admiración por las portentosas aplicaciones mecánicas del matemático siracusano, dijo de él, - quien no lo recuerda, - que si se le hubiere ofrecido un punto de apoyo, habría levantado el mundo.

Pues bien la empusa negada al genio humano, porque el Universo obedece a las leyes dadas por Dios a la creación, le está encomendada no obstante, a los hombres de hoy, en el mundo del espíritu en el que la divina Sabiduría ha concedido se despliegue la libertad humana.

El abuso de esta libertad ha precipitado al mundo ~~espí~~ ~~hacia~~ a un nivel muy inferior al que el impulso divino de la Redención lo ~~hubiera~~ elevó y este precipitarse ~~durante~~ ya, anunciador, siglos. El gráfico de la vida espiritual apunta su flecha hacia abajo. Verge hoy hacer palanca bajo este pobre mundo, por volverse ~~de la~~ de la altura señalada por Cristo. Precisa invertir la dirección del día gracia, no falte el apoyo que es Cristo mismo. Sobre él, sobre su Ley, su Promesa, hay que afirmarse para resolver el problema.

La Providencia permite que se inicie la gran competencia entre los demolidores y los reconstructores de la Civilización cristiana, - entre los que que nos precipitan a los abismos de la barbarie y los que se esfuerzan por elevarnos a los altos iluminados por el Redentor. - Asistamos a la lucha.

entre la concepción <sup>cristiana</sup> ~~pagana~~ y de la concepción pagana de la vida. Durísima batalla cuanto ~~pero~~ para quienes creen más en la divina Promesa que niega a los fuegos del infierno el tiempo final, es promerita también de grandes victorias.

Lucha de cultura, ~~de ideas~~ <sup>de valores</sup> entendida esta palabra en un más amplio sentido de conocimiento y conciencia individual y ~~social~~ colectiva de la vida, de sus orígenes y destinos y sobre todo de conducta en el breve curso de nuestra existencia y en el desenvolvimiento más general de la historia de los pueblos; lucha sobre todo de escuelas, de hombres de ciencia, ~~(de educadores dominicos y jesuitas)~~ de institutos y de los hombres planificadores de conciencias y de generaciones. Así se ve y plantea el problema la Iglesia y así lo ve y plantean los hombres de acción católica que se apoyan decididamente en la doctrina de Cristo para levantar el mundo. Y así se explica como la Iglesia y los católicos han colocado siempre la cuestión de la Escuela a la cabeza de su programa de reforma social. Escuela integralmente cristiana desde el curso infantil hasta la Universidad donde la Ciencia y la Fe se unen para dar forma y luz a los espíritus y para alimentarlos a través de la infinita variedad de los actos de cada alumno y futuro ciudadano la gran obra civil y el progreso de los pueblos. Para un católico tiene tanto